SÃ³lo Takeru

by Alexeiss

Category: Digimon
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Taichi Y./Tai K., Takeru T./TK
Pairings: Taichi Y./Tai K./Takeru T./TK
Status: Completed
Published: 2016-04-18 04:44:59
Updated: 2016-04-18 04:44:59
Packaged: 2016-04-27 15:53:30
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 1,680
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Una relaciÃ³n sin nombre, un dÃ-a de lluvia, una noche de lluvia. Una chaqueta prestada, un limbo y siempre, siempre sÃ³lo Takeru. / [Semana de la diversidad sexual, Foro Proyecto 1-8] [Taikeru]

SÃ³lo Takeru

Digimon no me pertenece ni lucro ni nada asÃ- con esto. Lo juro pos Snoopy.

SÃ³lo Takeru.

Era difÃ-cil que Taichi se enojara.

De hecho, mÃ¡s que enojarse por algo, se podrÃ-a decir que las cosas le picaban y, tal como la comezÃ³n, tenÃ-a que rascarse y se acababa el problema.

AsÃ- era Taichi.

Al menos, claro, que la comezÃ³n fuese una picadura, caso en el que rascarse sÃ³lo infectaba mÃ¡s la lesiÃ³n y entonces, bien que Taichi podÃ-a molestarse.

Y eso era lo que estaba pasando.

Acarreaba el joven un humor de perros, un ceÃ±o fruncido y una mueca que espantaban hasta al buen clima.

La prueba es que llovÃ-a a cÃ¡ntaros.

La picadura, mÃ¡s molesta que nunca, por mÃ¡s que la rascase, no habÃ-a manera de olvidarla, mucho menos de sanarla (o eso le parecÃ-a a Ã©l).

Todo habÃ-a partido de una manera tan sencilla, tan imperceptible, que se le hacÃ-a imposible mirar en la lÃ-nea de tiempo y seÃ±alar con el dedo el punto exacto en el que todo habÃ-a comenzado y se habÃ-a ido al trasto.

A falta de certezas, se agarraba al Ãºnico que podÃ-a nombrar como culpable absoluto de su enojo y malos dÃ-as: Takeru.

Por decir un momento, lo achacaba al mismo instante que Takeru habÃ-a vuelto de Francia. Al instante en que le habÃ-a sonreÃ-do, al instante en que habÃ-a aparecido en su vida de nuevo y se le habÃ-a metido bajo la piel como si siempre hubiese estado ahÃ-. En su sangre. O en su alma. Siempre.

Al principio, no se habÃ-a dado cuenta de lo que pasaba.

Claro, Takeru como era usual pasaba mucho tiempo con su hermana, salÃ-an a caminar toda la tarde juntos. Conversaban de todo lo que se habÃ-an perdido mientras Takeru estudiaba fuera. Hikari lo traÃ-a al departamento y le sonreÃ-a con esa cara de fantasmita de papel que tanto le gustaba y Taichi no podÃ-a decirle nada al respecto.

Llegaba con Takeru dÃ-a si y dÃ-a tambiÃ©n. "Que viene a mostrarme fotos" Y Takeru se quedaba la tarde entera con ella, en el sofÃ¡ del apartamentito que compartÃ-a con su hermana y Ã©l, acababa viendo las fotos con ellos. "Que me va a enseÃ±ar a cocinar no sÃ© quÃ© cochinada francesa" Y Taichi en nombre de la comida, se quedaba con ellos cocinando. "Que vamos a ver una pelÃ-cula", "Que tenemos una entrada extra para el teatro", "Que viene por que si" y despuÃ©s el infame "Â¿Nos acompaÃ±as?" Y Taichi siempre terminaba acompaÃ±Ã¡ndolos y al final simplemente habÃ-a aceptado que el mejor amigo de su hermana habÃ-a vuelto para quedarse en un primer plano de su vida.

En ese momento no le vio el problema.

En una ocasiÃ³n, mientras Hikari se arreglaba para salir con ellos, le habÃ-a preguntado a Takeru si no serÃ-a que pasaba demasiado tiempo con Hikari y con Ã©l. Seguramente su hermano le echarÃ-a de menos, Yamato era una persona sensible, o su madre quizÃ¡s. Su padre tambiÃ©n contaba entre las opciones. Alguien ademÃ¡s de su hermana (y de Ã©l) tendrÃ-a que querer verlo.

No recordaba la respuesta de Takeru, por que le habÃ-a sonreÃ-do coqueto â€”cosa que en en realidad no era extraÃ±a, el muchacho simplemente era encantador con todos, todo el tiempo, y el arte de flirtear mÃ¡s bien parecÃ-a ser una extensiÃ³n de ser Takeru Takaishiâ€” y Ã©l, se habÃ-a perdido en esa sonrisa.

No habÃ-a sido perderse como quien dice descubrir un mundo nuevo, mÃ¡s bien, sentÃ-a que le habÃ-an pegado un puÃ±ete en el estÃ³mago.

Ese dÃ-a no quiso acompaÃ±ar a su hermana a pasear por el parque con Takeru, alegando que se sentÃ-a mal. Un tanto mareado.

PasÃ³ la tarde sentado en su habitaciÃ³n mirando la pared.

Hasta cierto punto, a Taichi no le sorprendÃ-a ni le costaba aceptar cuanto le gustaba Takeru. La comodidad de saberlo sentado junto a Ã©l en el sofÃ¡, la tranquilidad de saber que estaba en la cocina preparando un tÃ©, la alegrÃ-a sencilla del buenos dÃ-as cuÃ¡ndo llegaba temprano a ver a Hikari eran demasiado agradables, demasiado buenas.

AsumiÃ³ que una vez Hikari se mudase con Miyako, Takeru desaparecerÃ-a de su rutina diaria y las cosquillas en el estÃ³mago junto con las ganas de tomar su mano se irÃ-an con Ã©l.

Pero el dÃ-a siguiente despuÃ©s de que Hikari se levara su Ãºltima caja (con ayuda de Takeru mismo) el rubio se presentÃ³ temprano en el departamento y le dijo que traÃ-a _croissants. _

Taichi aÃºn estaba adormilado, pero el sonido de la palabra con ese acento particular de Takeru para pronunciar el francÃ©s funcionÃ³ para despertarle lo suficiente como para abrirle la puerta y darle el buenos dÃ-as.

Le preguntÃ³ que hacÃ-a ahÃ- y Takeru con una sonrisa discreta comentÃ³ algo de Hikari ya teniendo suficiente compaÃ±Ã-a y acostumbrarse a su nueva vida.

A Taichi se le habÃ-a acelerado el corazÃ³n, pero habÃ-a vuelto a hacer la pregunta, y Takeru, receloso y con un _croissant _a medio comer, habÃ-a confesado que le gustaba demasiado la rutina que tenÃ-a en el departamento de Taichi como para acabarla.

Se mudÃ³ con Ã©l la semana siguiente.

Las cosas fueron despacio y fueron rÃ¡pido segÃºn el calendario decidÃ-a que el tiempo no era una medida concreta ni fiable.

Se volvieron una montaÃ±a rusa, entre altibajos, entre insinuaciones y entre confesiones mal vetadas a las tres de la maÃ±ana, jugando entre la lÃ-nea del mejor amigo y el enamorado confundido y borrando con miradas poco disimuladas el lÃ-mite del querer y el amar.

Actualmente, el humor de perros de Taichi, servÃ-a para encubrir la frustraciÃ³n de no saber que era lo que tenÃ-a con Takeru.

Un beso en la mejilla antes de salir, una caricia con el pulgar mientras veÃ-an las noticias, un abrazo sÃ³lo dos segundos mÃ¡s largo de lo que debÃ-a.

Takeru robÃ¡ndose su chaqueta favorita, ocupando su taza por las maÃ±anas y dejÃ¡ndole el desayuno listo cuÃ¡ndo se iba temprano.

Tomarse las manos tarde de noche cuÃ¡ndo volvÃ-an juntos al departamento y quizÃ¡s, un beso largo, de buenas noches, con un Takeru muerto de risa y un Taichi de ceÃ±o fruncido.

Takeru se reÃ-a mucho de Ã©l.

Se reÃ-a de su contradicciÃ³n, de su sentido del humor, de su atolondramiento. Y mÃ¡s de una vez le habÃ-a ocurrido que se le iba la manos con las bromas.

Taichi no podÃ-a entender la risa de Takeru siempre, pero sabÃ-a con demasiada certeza quizÃ¡s, que la risa de Takeru escondÃ-a palabras en frecuencias que el no alcanzaba a escuchar.

Y a todo eso no podÃ-a ponerle un nombre, por que simplemente no habÃ-an hablado de eso.

Con la noche en la ventana y Takeru usando su chaqueta, Taichi llegÃ³ de vuelta al departamento despuÃ©s de gastar el humor de perros caminando por calles mojadas y ruidosas.

Le sonriÃ³ a Takeru y le preguntÃ³ que eran ellos con esa particular manera Yagami suya, cabezota y directa, pero que requerÃ-a de un valor enorme, por que en el fondo temÃ-a la respuesta.

La pregunta frontal y poco sutil de Taichi tomÃ³ a Takeru por sorpresa, que escribÃ-a a mano en la mesa y manchaba con tinta las mangas de su chaqueta prestada.

Takeru era de sonreÃ-r y de escribir, pero a veces, en situaciones como esa, hablar era lo correcto.

â€”Bueno Â¿QuÃ© es lo nuestro? O Â¿quÃ© es lo tuyo y lo mÃ-o? â€”apartÃ³ sus cosas, la tinta y el cuaderno. MirÃ³ a Taichi apoyando la mano manchada de tinta en su mejilla pÃ¡lida â€”Â¿QuÃ© dirÃ-as tu que es?

Taichi se sentÃ³ junto a el en la mesa. Con las manos y los pies frÃ-os, con la cabeza caliente.

â€”Puesâ€¦ Â¿Estamos saliendo?

Takeru sonriÃ³ y Taichi se exasperÃ³ con la simpleza del acto de Takeru y su facilidad para guardar silencio como si no estuviese poniendo su corazÃ³n en la mesa.

â€”No empieces ahora con las mierdas filosÃ³ficas del cine arte, Takeru.

Sencillo y directo, asÃ- era Taichi.

â€”Es que tu y yo somos, y a mi me basta con que existamos. LlÃ¡mame bohemio o llÃ¡mame simplista, pero si tu quieres ponerle un nombre, siempre serÃ¡ algoâ€¦ conversable.

Rebuscado y existencialista, asÃ- era Takeru.

â€”Â¿Y si yo te pidiera que fuÃ©semos algo en serio?

â€”Te dirÃ-a que hay cosas que no puedo darte.

Takeru lo dijo con tal seriedad, que a Taichi el ceÃ±o se le relajÃ³ y le bajÃ³ la preocupaciÃ³n.

â€”Â¿A que te refieres?

â€”A queâ€¦ a que jamÃ¡s va a pasar nada entre nosotros. Nada mÃ¡sâ€¦ fÃ-sico. Nada mÃ¡s allÃ¡ de lo que ya ha pasado. A que estoy bien con ser lo que somos. Me llena. Y si tu necesitas algo mÃ¡s y quieres que

me vaya, lo voy a entender.

Taichi se fijÃ³ en el dolor instalado en los ojos de Takeru al hablar y la manera en que la tinta le habÃ-a manchado la mejilla.

â€”Yoâ€¦

Takeru lo mirÃ³ a los ojos y las palabras murieron en su garganta antes que pudiera abrir la boca de nuevo. Tuvo otro momento, otro impulso Yagami y lo besÃ³ y le robÃ³ la tinta de la cara con las manos. Se llenÃ³ de Takeru.

â€”Yo creo, que sÃ³lo te necesito en mi vida, que te quiero.

La risa de Takeru llenÃ³ el departamento cuÃ¡ndo lo escuchÃ³. Le sonriÃ³, le sonriÃ³ y le sonriÃ³ de nuevo. Taichi contÃ³ las sonrisas.

â€”Â¿QuÃ© va a pasar cuÃ¡ndo quieras mÃ¡s de lo que yo puedo ofrecerte Taichi? No puedo asegurarte muchas cosas. Y si algo ofrecerte muchos _tal vez_â€¦

Pero Taichi no le dejÃ³ seguir hablando. EmpezÃ³ a entender el existir, el ser ellos dos.

QuizÃ¡s el tampoco necesitaba nada mÃ¡s de Takeru, mÃ¡s que su presencia en su departamento, en una noche de lluvia. MÃ¡s que su alma. SÃ³lo Takeru.

.

.

.

DespuÃ©s de perder en teorÃ-a el doc anterior en el pendrive, y tener que reescribirlo, me ha quedado muy diferente. MÃ¡s corto, pero creo que tambiÃ©n se acerca mÃ¡s a lo que querÃ-a primero. QuerÃ-a dejar esto un tanto ambigÃ¼o, y no se que tanto haya resultado, pero considerando todo, estoy conforme.

End
file.